

El "Fatum" en los textos latinos y en la Mitología

Por Julián GARCIA GARCIA

*Discurso de ingreso como Académico Numerario,
leído por su autor en la sesión pública del día 10
de noviembre de 1988.*

Excmo. Sr. Director, Ilmos. Señores Académicos, Señoras y Señores:

Corría el mes de marzo de 1973 cuando un día recibí una carta de mi buen amigo y compañero, Juan Gómez Crespo, en la que interesaba mi "curriculum" para proponerme como académico correspondiente en Cabra. La verdad es que me cogió de sorpresa; pero he de confesar que me causó una gran satisfacción. No acertaba yo tampoco a comprender muy bien mis personales merecimientos para ello. La propuesta reglamentaria había sido suscrita por don Juan Gómez Crespo, don Dionisio Ortiz Juárez (desgraciadamente no está ya entre nosotros) y don José Valverde Madrid, a quienes guardaré eterno reconocimiento. Mis relaciones con esta Real Academia ya no se interrumpirán, especialmente con su director, cuyo asesoramiento frecuente sobre muchos temas publicados en la revista de la Academia fue siempre para mí muy valioso. En 1979 fui propuesto como académico numerario por don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, ya también fallecido, don Juan Gómez Crespo y don Manuel Nieto Cumplido, a quienes agradezco públicamente y muy de veras mi nombramiento. Las veces que entonces pasé por la Academia gocé del trato deferente de todos los señores académicos, de su amistad y del cariño paternal -si se me permite- de don Rafael Castejón, quien siempre me estimulaba cuando decía que disfrutaba leyendo "El Egabrense", cuya aparición en Cabra en 1975 reviviría aquel otro "Egabrense" del siglo pasado, de vida más corta ya que éste de ahora. Mi reconocimiento hoy, cómo no, a quien dará contestación a mi discurso de ingreso, don José María Ocaña Vergara, con quien me unen hace muchos años lazos de una especial amistad y afecto.

Voy a tener el honor de ocupar en esta Real Academia el sillón vacante por el fallecimiento de don Pedro Palop Fuentes, académico de quien tenía referencias por las páginas del decenario "La Opinión" de Cabra. Lo conocí después personalmente en 1971 -también en Cabra- y entonces me llamó la atención su simpatía desbordante, su alma llena de vida y sobre todo su fácil verbo. Pedro Palop cursó en el Seminario de Baeza los años de Humanidades y Filosofía y posteriormente se licenció en Filosofía y Letras (Sección de Historia). Durante cuarenta años fue profesor de enseñanza

media en Córdoba -siempre en la enseñanza privada- y antes de su jubilación entró en la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba, donde impartió clases de Latín durante cinco años. A mí me honró siempre con su amistad y desde aquí rindo público reconocimiento a su especial personalidad y a su obra plasmada en cientos de pregones, conferencias y charlas por toda la geografía cordobesa y andaluza.

En verdad que me siento invadido por la emoción y al mismo tiempo por la preocupación de que mi discurso de ingreso esté a la altura y sea del agrado del auditorio que hoy me escucha. En esta preocupación fueron además varios los temas que afloraron en mi mente, quizá más amenos, quizá de interés diferente, pero, fiel a mi formación clásica, preferí uno que ha interesado mi atención en más de una ocasión y que da título a mi discurso de ingreso: "El FATUM en los textos latinos y en la mitología".

Pero ¿qué es el "fatum"? Un profesor de Latín tendría en principio que decir que es la forma neutra del participio pretérito del verbo deponente activo *for, faris, fari, fatus sum*, y que además esta forma neutra está sustantivada y aislada ya, por tanto, del esquema *fatus -a -um*. Su traducción literal sería, pues, lo dicho, lo hablado y, modificado ligeramente su valor semántico, lo que los dioses, las parcas, el destino han vaticinado sobre todos y cada uno de los mortales y, de ahí, el propio destino de cada uno de los seres humanos. A veces este "fatum" neutro se nos ha transmitido como "factum" y así lo encontramos en algunos manuscritos de las obras de Plauto, Cicerón, Virgilio, Ovidio, Plinio, Séneca y otros autores (1). También, aunque ya en la lengua popular, lo podemos encontrar como sustantivo masculino, un "fatus", o de género femenino, "fata", de donde proviene nuestra palabra española hada. Varrón (2) y Frontón (3) confirman ya en la antigüedad la etimología de "fatum" como procedente del verbo "fari". La aparición de un "fatus" masculino se explica por la tendencia en la lengua popular a la eliminación del género neutro. Tenemos, pues, un "fatum", lo dicho; las "fata" -neutro plural,-las palabras o sentencias de los dioses, los oráculos, y de ahí, un dios masculino, un "fatus", el que pronuncia las "fata" y una diosa femenina, la "fata", la diosa que dice el destino de los niños, según leemos en el texto de Varrón. No podemos dejar de citar aquí el importante y decisivo artículo de Walter Pötscher titulado "Das Römische Fatum. Begriff und Verwendung", es decir, "El Fatum romano. Concepto y empleo"; en él W. Pötscher trata del tema en un largo y completo trabajo que quizá peque de pesado por su propia aridez. A él nos referiremos en más de una ocasión (4).

(1) *Thesaurus Linguae Latinae*, vol. VI, pars prior (-F-). Lipsiae, in aedibus B.G. Teubneri, 1912-1926.

(2) Varrón, *De lingua latina*, 6, 52.

(3) Frontón, *De differentiis verborum*, p. 233, 7N.

(4) Pötscher, W., "Das Römische Fatum. Begriff und Verwendung". Salzburg (pp. 393-424). *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II, 16.1.

Cicerón identifica la palabra "fatum" con la griega εἰμαρμένη éste es el texto: "fatum autem id appello, quod Graeci εἰμαρμένην id est, ordinem seriemque causarum", "... el orden y encadenamiento de las causas" (5); y más adelante añade que "fatum" es la causa eterna de las cosas, lo que nos explica el por qué ocurrieron las cosas que ocurrieron, por qué suceden las que están sucediendo y por qué sucederán las que en el futuro sucedan. En efecto, εἰμαρμένη es participio perfecto femenino del verbo μείρομαι, que significa obtener por suerte o por obra del destino y, de ahí, el propio destino, suerte o sino de cada uno. También, como en el caso de "fatum", podemos encontrar en los autores griegos la forma neutra sustantivada, o sea, εἰμαρμένον. Es curioso observar cómo este participio griego es traducido en un "Lexicon graeco-latinum" editado en Leipzig el siglo pasado por "fatum destinatus", es decir, predestinado por el destino, aunque sea una redundancia (6). También es en griego μοῖρα, de μέρος, es decir, la parte de suerte buena o mala que toca a cada uno.

Sintácticamente vemos "fatum" en construcciones verbales y nominales, tanto en singular como en plural y también acompañado de todo tipo de adjetivos, especialmente aquéllos que tienen un significado malo o siniestro: el "fatum" es "acerbum", "amarum", "iniquum", "asperum", "ferum", "funestum", "grave", "horridum", "immitte", "impium", "implacabile", "malum", "miserabile", "pestiferum", "saevum", "sinistrum", "sordidum", "triste", "turpe", "venale" y "violentum". Cuando Helena era conducida por Paris a Troya, Nereo se le apareció durante la travesía para anunciarle las fatales consecuencias -los "fera fata" que se seguirían de su crimen, como nos dice el poeta Horacio (7). El gancho que han dejado los griegos en las costas de Troya cuando simulan que se han marchado, Sinón, el símbolo de la falsedad, de la falacia, nos dice el poeta Virgilio que avanza "defensus fati iniquis deum" (8), es decir, escudado en los destinos, en los designios inicuos, parciales, de los dioses. Pero también el "fatum" puede ser "bonum", "beatum" o "benignum". Horacio en su "Carmen Saeculare" pide a las parcas que unan hados felices a los ya pasados, es decir, que le vaya al Imperio romano como hasta entonces: "bona iam peractis/iungite fata" (9). A veces se encuentra formando un grupo sintáctico en coordinación con otros sustantivos, como "fama"; "fides", "fortuna" y otros. Al final del libro VIII de la Eneida Virgilio nos presenta a Eneas admirando el escudo de Vulcano que le ha regalado su madre Venus y al abrazárselo, dice, levanta en sus hombros la gloria y los destinos de sus descendientes, "attollens

(5) Cicerón, *De divinatione*, 1. 125.

(6) Leopold, Dr. E. F., *Lexicon graeco-latinum manuale*, altera editio, (Lipsiae, 1883).

(7) Horacio, *Carmina*, I, 15, 5.

(8) Virgilio, *Eneida*, II, 257.

(9) Horacio, *Carmen Saeculare*, 27 y 28.

umero famamque et fata nepotum" (10). Lucano dice que los brindisinos, siempre fieles al poder de Pompeyo, se pasaron al bando de César cuando cambió la fortuna, y habla de una fidelidad cambiante a tenor del destino: "cum fato conversa fides" (11). Cuando Anquises en el fondo de un verde valle contempla las almas de sus descendientes, nos dice Virgilio que iba pasando revista a todo su linaje y al destino y lances de fortuna que le habían caído en suerte a cada uno: "fataque fortunasque virum moresque manusque" (12).

Varias son las acepciones que tiene esta palabra en los autores latinos. Basta decir que Virgilio -por citar uno de los más conocidos- utiliza el término unas ciento cincuenta veces y, lógicamente, con diferentes significados. "Fatum" en latín es lo dicho, la predicción del futuro, el oráculo. Plauto en su comedia *Bácchides* nos presenta al esclavo Crísalo, quien se compara a sí mismo con Ulises por la astucia y ardides que utiliza para burlar al padre de Mnesíloco; toda su estrategia la compara con la utilizada por los griegos para la conquista de Troya: "Ilio tria fuisse audivi fata quae illi forent exitio", esto es "tres he oído decir que fueron las señales que le ocasionaron a Troya su destrucción" (13). En la tercera *Catilinaria* de Cicerón acuden a declarar ante el Senado los galos y confiesan que Léntulo les había asegurado ser el tercer "Cornelio" que estaba destinado a ostentar el mando y el poder en Roma, "ex fatibus Sibyllinis", es decir, "según los oráculos Sibylinos"; es sabido que los libros Sibylinos eran una antigua compilación de oráculos atribuida a los tiempos de Tarquinio el Soberbio, en los últimos tiempos de la monarquía. En las bodas de Tetis y Peleo las parcas van a revelar el porvenir y van a cantar las glorias de Ulises; es una predicción del futuro en un canto divino: "taliam divino fuderunt carmine fata", (14) nos dice el poeta Catulo. Sólo en esta poesía se registra la intervención de las Parcas en las bodas de Tetis y Peleo y entre sus representaciones plásticas tenemos una de las miniaturas en fajas horizontales del vaso François (570 a. J.C.). Juvenal en su sátira sexta está hablando del destino de las mujeres y dice que la rica para saber su suerte consultará un augur frigio traído de aquellas tierras y conocedor de los astros y del cielo; el destino de la plebeya, en cambio, está puesto en el circo, sobre el muro: "plebeium in circo positum est et in aggere fatum" (15). El poeta Horacio nos dice que Roma debe ser la soberana de todo el universo y que jamás deben ser reparadas las casas de Troya; es lo que dice Juno, la esposa y hermana de Júpiter a los guerreros romanos: "Sed bellicosis fata Quiritibus/ hac lege dico,..." (16).

(10) Virgilio, *Eneida*, VIII, 731.

(11) Lucano, *La Farsalia*, II, 705.

(12) Virgilio, *Eneida*, VI, 683.

(13) Plauto, *Bácchides*, 953.

(14) Catulo, LXIV, 321.

(15) Juvenal, VI, 588.

(16) Horacio, *Carmina*, III, 3, 57.

En segundo lugar "fatum" puede significar fatalidad, lo inevitable, la fuerza que nos obliga a hacer o dejar de hacer algo, la voluntad ineluctable de los dioses y esto con carácter general. En este sentido es en el que dice Cicerón que equivale a εἰμαρμένη. El poeta Ovidio se dirige desde el destierro a su amigo Máximo para que, invocando la clemencia del emperador, sea, al menos, trasladado a otro lugar que se le haga más llevadero, diciéndole que lleva ya penando, portando a costas su fatalidad, su suerte en aquel lugar cuatro años: "hic me pugnans cum frigore cumque sagittis / cumque meo fato quarta fatigat hiems" (17). El dístico elegíaco es de lo más elocuente: "Aquí llevo -dice- ya cuatro años luchando contra el frío, los enemigos y con mi propia fatalidad" y añade: "fine carent lacrimae", "las lágrimas no tienen fin", no paro de llorar. En el destierro moriría sin conseguir el perdón ni volver a ver Roma. Cuando Eneas está contándole a Dido en el libro II de la Eneida la guerra de Troya, adelantándose a ella le dice: "Forsitan et Priami fuerint quae fata requiras"; "tal vez querrás saber también cuáles fueron los hados, qué suerte corrió Príamo" (18). Apuleyo en su novela "La Metamorfosis" o "El asno de oro" nos dice que nada hay imposible cuando los hados, la suerte así lo ha determinado: "utcumque fata decreverint, ita cuncta mortalibus provenire" (19).

Nos hemos referido a la suerte buena o mala, al destino, pero, como ya dijimos, la palabra "fatum" se utiliza más en sentido peyorativo y así puede equivaler a calamidad o mal. Anquises llama a su hijo Eneas "nate Iliacis exercite fatis", "hijo, ejercitado en las calamidades, en los males de Troya" (20). Tácito nos dice que la falta de agua en paz se achacaba a la naturaleza o a la casualidad, pero que entonces se llamaba calamidad, mal, desgracia e ira de los dioses: "... aquarum penuria in pace fors seu natura, tunc fatum et ira deum vocabatur" (21). Cadmo y su esposa Harmonía, agobiados por el peso de los años y de los infortunios, buscan refugio en el territorio de Iliria y allí, nos dice el poeta Ovidio en sus "Metamorfosis", van recordando los primeros infortunios de su familia, "prima retractant / fata", (22) y todo lo que han sufrido; al final ruegan a los dioses que pongan fin a sus desventuras y éstos, compadeciéndose de ellos, los convierten en serpientes.

También en sentido peyorativo "fatum" puede significar muerte, sobre todo muerte natural, y también destrucción, aniquilamiento y a veces los propios dioses Manes del muerto. El profesor Rodríguez Neila se ocupa del "fatum" al estudiar en "Habis" una inscripción; en ésta leemos: "rapta ego sum fato", es decir, he sido arrebatada

(17) Ovidio, *Epistulae ex Ponto*, I, 2, 28.

(18) Virgilio, *Eneida*, II, 506.

(19) Apuleyo, *Metamorfosis*, I, 20.

(20) Virgilio, *Eneida*, III, 182.

(21) Tácito, *Historiae*, IV, 570.

(22) Ovidio, *Metamorfosis*, IV, 570.

(a la vida) "fato", por la muerte, la muerte me ha llevado, fraseología común, como él dice, (23) que se utiliza especialmente con las personas que mueren jóvenes, prematuramente. Ovidio dice que la envidia se ceba en los vivos, pero que después de la muerte desaparece: "pascitur in vivis livor, post fata quiescit" (24). En una inscripción tenemos este significado de muerte y además con la lección de "factum" en vez de "fatum", como apuntábamos al principio: "iste mulus me ad factum dabit", "esa mala-bestia me entregará a la muerte, acabará conmigo" (25). Tácito en sus Anales nos dice que el prefecto Lucio Pisón "fato obiit" (26) murió "fato", o sea, de muerte natural a los ochenta años, cosa rara -añade- en un hombre tan célebre y noble. Deucalión y Pirra fue la única pareja que se salvó del diluvio universal que Júpiter envió sobre la tierra por ser ambos virtuosos; cuando ya cesó el diluvio, Deucalión -nos dice Ovidio- se dirige a su esposa con estas palabras: qué desgraciada hubieras sido "si sine me fatis erepta fuisses", si sin mí hubieras sido arrebatada "fatis" a la muerte, si hubieras sobrevivido, y añade que él se hubiera arrojado al agua para perecer con ella (27). La divisa que se aplica al mítico fénix, ave fabulosa fruto de la imaginación de los sacerdotes egipcios, es ésta: "post fata resurgam", renaceré después de muerto, "post fata". Se decía del ave fénix que renacía de sus propias cenizas, de ahí que se haya tomado como símbolo de la eternidad de la materia. Después de muerto, de la médula de sus huesos nacía un gusano que daba lugar a otro fénix nuevo. Pomponio Mela nos dice: (28) "parati ... cum fato iacentis ... vel pacisci vel decernere", es decir, "dispuestos a llegar a un acuerdo o bien a luchar con el hado, con los dioses del muerto, con los Manes". Sin embargo, "fatum" puede tener un significado totalmente diferente. En una inscripción de Córdoba -estudiada por los profesores J. Mellado y J.M. Vila, leemos: "... deficiunt fata totusque labor excidit hora..." "Fata" aquí es vida, hábito vital, fuerzas físicas: la vida se acaba (29).

Pero el destino, la suerte, el "fatum" no sólo lo tienen los humanos, sino que también se aplica a las cosas, y así Suetonio, al hablarnos del emperador Domiciano, pone en boca de éste lo que le dice a un amigo suyo en unos apuntes sobre el cuidado de los cabellos: "eadem me tamen manent capillorum fata", (30) es decir, "mi pelo está corriendo la misma suerte que el tuyo"; se estaba quedando calvo siendo todavía joven. Aquí son los "fata capillorum", el destino es el de los cabellos.

(23) Rodríguez Neila, F., *Tres inscripciones de Urso (Osuna)*. "Habis" 7, 1976, pp. 377 y ss.

(24) Ovidio, *Amores*, I, 15-39.

(25) Hubner, E., *CIL*, IX, núm. 2689, 6.

(26) Tácito, *Annales*, VI, 10.

(27) Ovidio, *Metamorfosis*, I, 358.

(28) P. Mela, 2, 20.

(29) Mellado, J. y Vila, J.M. *Una inscripción romana hallada en Córdoba*, "Habis" 3, 1972, pp. 321 y s.

(30) Suetonio, *Imp. Domitianus*, 18, 2.

Finalmente y usando de metonimia, la causa estará por el efecto, las personas por la suerte o el destino que reportan. Cicerón en un discurso en defensa de Sestio va a llamar a los cónsules Gabinio y Pisón casi los dos males de la república: "duo illa reipublicae paene fata, Gabinium et Pisonem" (31). En efecto, estos dos cónsules sirvieron la política de Clodio que era simplemente su audacia, su osadía; claro que también Cicerón tenía motivos personales para llamarlos "males o desgracias de la república", ya que ayudaron a Clodio a saquear sus villas, de donde se llevaron los muebles más preciosos y las curiosidades de todo género que Cicerón había tenido el gusto de reunir en ellas. Lucano dice en su "Farsalia" que los soldados son conscientes de su fuerza ante César y así le acusan de decir que todo cuanto hacen se lo achaca a la suerte y a renglón seguido advierten éstos: "nos fatum sciat esse suum" (32), "que sepa (César) que nosotros somos su destino, su suerte", o lo que es lo mismo, que sin ellos nada puede hacer, que tiene que contar con ellos para todo.

También las cosas sustituirán al "fatum" y así las flechas de Hércules fueron la perdición, la ruína, la destrucción de Troya: "Herculis sagittae... quae fatum Troiae fuere" (33).

En español la palabra hado como traducción del "fatum" latino será consagrada por Gonzalo de Berceo entre 1220 y 1250, con las acepciones de predicción, oráculo, destino y fatalidad. Como derivados cultos tenemos el adjetivo fatal, que ya vemos a mediados del siglo XV en Enrique de Villena o en Juan de Mena; "fatalis" en latín tiene el doble significado de fatal, inevitable y de ahí también mortal; "fatalis dies", por tanto, es el día de la muerte. De aquí derivó a su vez un término tardío y raro, el sustantivo "fatalitas", fatalidad. En composición encontramos en español el adjetivo malhadado, predestinado a un mal, que se va ya utilizando a finales del siglo XIV. Fatídico aparece un poco más tarde, hacia 1440 con el Marqués de Santillana, tomado del latino "fatidicus". "Bonifatius" es el de buena estrella, el que tiene buena suerte; "bonifatius" tiene el mismo significado y de ahí viene nuestro nombre propio Bonifacio que, en principio, llevaron varios papas y obispos (34).

Estamos ya, pues, en condiciones de adentrarnos en los misterios del destino y en las creencias de los romanos, tomadas en parte de los griegos, para así analizar el comportamiento de los protagonistas de las obras latinas e incluso del propio pueblo que las creó.

Se dice que el Hado o el Destino fue hijo del Caos y de la

(31) Cicerón, *Pro P. Sestio*, 93.

(32) Lucano, *La Farsalia*, V, 293.

(33) Justino, XX, 1, 16.

(34) *Oxford Latin Dictionary* (nota 1). Ernout, A. et Meillet, A., *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, 4ª edit. Libr. C. Klincksieck, (París, 1967). Corominas, J., *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. 3ª edic. Gredos, (Madrid, 1973).

Noche y que era una divinidad ciega que disponía a su arbitrio de la suerte de los mortales. Ni el mismo Júpiter, rey de los dioses y de los hombres, el "omnipotens", podía invalidar las decisiones del Destino; Júpiter va a ser, y así lo veremos en el análisis de la Eneida, como el árbitro de la situación, como el encargado de que se cumpla el destino de los demás, es el "pater omnipotens"; recordemos por un momento que al rezar el credo se dice "credo in unum deum, patrem omnipotentem"; pues bien, ese "patrem omnipotentem" es Júpiter en la mitología pagana y con ese calificativo lo vemos citado repetidamente en los escritores latinos. Al Hado se le representa con los ojos vendados y con un libro abierto en la mano, el "libro del Destino". También se le representa con la urna fatal que encierra la suerte de los mortales en sus manos y bajo sus pies el globo terráqueo. Lo del globo tampoco nos debe resultar extraño, ya que vemos a la virgen María representada sobre él. Era como una providencia, pero ciega e inflexible, cuyos fallos eran irrevocables. Había dos frases muy conocidas, una de desaliento y otra de consuelo y confianza: "fata obstant", los hados se oponen, no se puede, sería estrellarse contra un muro; y la otra: "fata viam invenient", los hados abrirán camino, el equivalente pagano a "Dios proveerá". Karl Kerényi al comparar la experiencia religiosa griega y la romana dice: La "religio" romana presupone más bien una acción divina en la que se manifiesta el *voũç* de los dioses: el *voũç* en el sentido de plan y decisión divinos. Para el romano religioso existe al mismo tiempo una especie de texto original de todo suceso. Antonio Gala en una entrevista por televisión española el 28 de septiembre último venía a decir algo muy parecido a lo que acabamos de ver en Karl Kerényi: que nuestra vida está ya escrita y que nosotros al realizarla lo único que hacemos es ponerle la caligrafía. K. Kerényi continúa diciendo que este texto original nada tiene que ver con la providencia estoica sino con lo que entre los romanos se denomina "fatum". También es algo incommovible, como el mismo ser de los dioses. Una característica esencial del "fatum" es que sólo se realiza paulatinamente. Está oculto al hombre y, sin embargo, se presta en su esencia de alguna forma, aunque sólo sea a modo de indicación y en un lenguaje de signos, a ser expresado y oído. Así pues, además del ser de los dioses, éstas son las dos premisas de la "religio": el que en el acontecer del mundo tenga lugar algo divino y el que éste pueda ser percibido por el que escucha atentamente (35).

Tampoco el "fatum" es uno solo para cada persona. Eneas y los suyos llevaban ya mucho tiempo errantes, "acti/fatis maria omnia circum", es decir, llevados y traídos por los hados por todos los mares. No es sólo el hado que los guía a Italia sino también aquél que "arcebat longe Latio", (36) aquél que trabata de alejarlos del

(35) Kerényi, K., *La religión antigua*, selecta de Revista de Occidente, (Madrid, 1972), (cap. IV: "Puntos culminantes de la experiencia griega y romana", pp. 101-128).

(36) Virgilio, *Eneida*, I, 31 y 32.

Lacio, en este caso representado por la diosa Juno. Hay una dualidad del "fatum" en la Eneida o una oposición interna de un mismo "fatum" que se puede resumir en la antítesis Júpiter-Juno; Júpiter manifiesta la voluntad de la parte positiva del "fatum" y Juno, en cambio, apoya las fuerzas del "fatum" negativo (37). Es curioso observar en la Eneida cuál es la actitud de algunos de los dioses en relación con el deber fatal de Eneas: Júpiter ya hemos dicho que manifiesta la voluntad de la parte positiva de los hados, pero después parece desentenderse de los caminos que toma esa voluntad; cuando se da cuenta de que Eneas se ha quedado en Cartago, envía a Mercurio para que le obligue a someterse; no se altera y ante las quejas de Venus la tranquiliza y le revela la inmutabilidad del destino de Eneas con estas palabras: "Parce metu, Cytherea; manent inmoti tuorum / fata tibi ...", es decir, "renuncia a tu temor, Cytherea, los hados de los tuyos se te mantienen inalterables" (38); viene a decirle que no se preocupe, que no va a pasar nada. También en el libro V, Eneas invoca a Júpiter cuando las troyanas incendian sus naves incitadas por Juno y él "... caelo tandem miseratus ab alto est"; al fin se compadeció desde las alturas celestiales. Juno, la parte negativa, va a poner todas las trabas posibles para que Eneas y los suyos no cumplan su destino. Venus en determinados momentos parece solidarizarse con Júpiter en favor de su hijo, pero más tarde su conducta vendrá a apoyar las fuerzas del hado negativo. Apolo, Mercurio y Neptuno están continuamente del lado de Júpiter. Parece, pues, que Júpiter quería permitir el combate interior de los hados entre sí, a fin de que se lograra en el tiempo el desarrollo sucesivo de los hechos humanos. Por otra parte, los hados se valen de procedimientos variables para comunicar a Eneas su voluntad: mediante la intervención directa de un dios, por un portento sobrenatural, por el advenimiento de una visión que se acerca a Eneas en sueños, o bien, finalmente, por la declaración de un oráculo. Venus se le aparece a Eneas dos veces; un cono de fuego arde sobre la cabeza de Julo sin quemarlo; el fantasma de su esposa Creusa acude y le habla y el oráculo de Apolo le dice que los troyanos deben ir a Hesperia, a Italia.

En cuanto a la actitud de los personajes ante el "fatum" el profesor Ferro Ruibal nos dice que Dido es la antítesis de Eneas y de su mujer Creusa: (39) Eneas es el "pius" y no puede desobedecer los mandatos divinos y Creusa acepta heroicamente la suerte que el destino le asigna; Dido, en cambio, no es así, no se resigna, no quiere comprender ni justifica el "fatum".

En "Mito y Epopeya" Georges Dumézil nos dice que Eneas al abandonar el canto sexto ve por fin claro su destino y que en

(37) Bonifaz Nuno, R., *Eneida (libros I-VI)*. Introducción, traducción rítmica y notas de... Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.

(38) Virgilio, *Eneida*, 257 y 258.

(39) Ferro Ruibal, X., *Dido e Eneas. Xénese, nacemento e vida de dous personaxes polémicos da Eneida*. "Ciencias y Humanidades". Monografía 1, (Ferrol, 1983).

el séptimo se impone otra materia: Eneas debe cumplir su destino (40). Estos últimos cantos de la Eneida están jalonados por los "fata" individuales: no hay héroe importante en uno u otro bando que no se sepa o no se sienta marcado. Evandro dice que la "omnipotens Fortuna" y el "ineluctabile fatum" le situaron en aquellos lugares. Turno, en cambio, aunque conoce los "fata" de sus adversarios y sabe que son irremediables, pertenece a una raza de hombres que no ceden jamás: "nada me arredran -dice- los hados ni los oráculos de los que los frigios tanto se ufanan. Bastantes concesiones se han hecho a los hados y a Venus, pues consiguieron llegar a los campos de la fértil Ausonia; también yo tengo mis propios hados: debo exterminar a hierro esa raza criminal que me roba a mi esposa" (41). Pero Turno ha de morir y cuando Hércules pide a Júpiter la salvación de Palante, éste se la niega y añade que también Turno está próximo a morir: "... et iam sua Turnum / fata vocant metasque dati pervenit ad aevi"; "ya los hados llaman también a Turno y está llegando a los límites otorgados a su vida (42). Las últimas palabras de Turno antes de morir a manos de Eneas son el reconocimiento de su derrota mística: "... non me tua fervida terrent / dicta ferox. Di me terrent et Juppiter hostis"; "insolente, no son tus bravatas lo que me aterra; son los dioses y la enemistad de Júpiter". Observamos que aquí se hace una distinción entre los dioses y el "fatum": el hado virgiliano siempre es ambiguo, aunque bajo nombres diversos se trata de la misma cosa: o bien el "fatum" viene de los dioses o bien los dioses se constituyen en sus ministros. Hay también que tener en cuenta que sobre casi todos los héroes de la Eneida pesan unos hados cerrados, es decir, que desembocan en la muerte, generalmente prematura, como es el caso de Lauso o de Palante. Sólo Eneas, Latino y Tarcón tienen abiertos y convergentes sus tres "fata", cuyas combinaciones expeditas u obstaculizadas, dominarán hasta el final de la guerra de los troyanos y de los latinos.

Séneca en su tratado "de Providentia" (43) plantea el problema del destino y la providencia y se pregunta que cómo existe la desgracia si hay providencia; también nos da la solución a nuestra vida: "Quid est boni viri? Praebere se fato", es decir, ¿qué tiene que hacer el hombre bueno? -abandonarse al destino. Más adelante habla así refiriéndose a este destino: "una corriente, sobre la cual ninguna voluntad tiene influencia, impulsa los asuntos humanos así como los de los dioses; es, sin duda, el supremo organizador y soberano de todas las cosas quien ha escrito el destino, pero también lo observa y no cesa de obedecerle después de haberlo erigido una vez en ley".

El profesor Fernández-Galiano en un erudito artículo del

(40) Dumezil, G., *Mito y Epopeya*, trad. de E. Trías. Seix Barral, S.A., 1ª ed., (Barcelona, 1977).

(41) Virgilio, *Eneida*, IX, pp. 133-138.

(42) Virgilio, *Eneida*, X, pp. 471-472.

(43) Séneca, *De Providentia*, t. 8.

ABC de Madrid de 19 de septiembre último (44), se refiere al destino todopoderoso y al hablar de Prometeo, Tántalo y Sísifo dice que los tres se creen tan sabios como para engañar nada menos que a los dioses. Y más adelante añade: "Los tres malhechores se revelaron en definitiva impotentes frente al destino todopoderoso". Después habla de Paris, Edipo, Ciro, Pisístrato etc. y dice: "El hado se cumple siempre frente a la petulancia de estos tiranos que, creyendo saberlo todo, incurren en grandes fallos". "Otros fracasos contra el destino -añade- tienen mayor disculpa" y hace alusión a Polícrates, quien, por consejo de su amigo Amasis, rey de Egipto, y para que le siguiera la buena "racha", consagra al destino su anillo arrojándolo al mar; lo que Polícrates no podía figurarse es que se lo tragara un pez, que el pez fuera a parar a las redes de un pescador y éste se lo regalara a Polícrates; poco después moría el tirano, crucificado, como nos cuenta Heródoto en su Historia (45). Cita después casos en que los hados hacen trampas o gastan "siniestras bromas oraculares" y concluye: "Y es que el sino lo puede hacer todo, hasta bromear". Y ya que hemos hecho alusión al anillo de Polícrates, quiero citar aquí las palabras con que nuestro escritor Antonio Gala -con esa amenidad que le caracteriza y con ese profundo conocimiento de los clásicos- recrea esta historia: "... respecto a Polícrates los dioses tenían clara su intención: educadamente le devuelven el anillo dentro de un pescado, que su cocinero le sazónó al día siguiente. No se dejaron ablandar: el "fatum" de la crucifixión debía cumplirse. Te cuento esto (lo dice a su "dama de otoño") porque creo que los dioses son insobornables; pero el hombre, a pesar de saberlo, intenta congraciarse con ellos, que ni aceptan ni miran sus ofrendas, ya se trate de un hijo, como en el caso de Abrahan, ya de un simple anillo" (46).

En Calderón -por citar alguno de nuestros clásicos- cuando se admite el hado es en casos de historia antigua pagana como en "La hija del aire" y "El mayor monstruo, los celos" y aún en la mitología se imprime un sentido cristianamente salvador, redencionista, como en "La estatua de Prometeo".

En el "Don Alvaro o la fuerza del sino" del Duque de Rivas, el "fatum" consiste en el triunfo de un falso convencionalismo, el honor, que anula lo que podía haber sido salvaje sed de venganza sobre la humanidad -noble, generosa y pasional- del protagonista.

Retomando el tema de la mitología diremos que los latinos al igual que los griegos ven la voluntad de los dioses especialmente en los fenómenos del nacimiento y de la muerte. El niño a su entrada en la vida se pone bajo el dominio de su "fatum" particular; en la vieja religión romana la divinidad que detentaba el secreto de

(44) Fernández-Galiano, M., "Culpa, castigo, sino y anagrama". ABC de Madrid de 19-IX-1988.

(45) Heródoto, *Historia*, III, 39-43.

(46) Gala, A., *Cuaderno de la Dama de Otoño*: "El anillo de Polícrates" (pág. 59). Ediciones El País, (Madrid, 1985).

su futuro se llamaba Parca; es probable que en principio no se conociera más que una Parca, que sería simplemente la diosa que presidiera el nacimiento; pero como este acto se puso también bajo la influencia de Nona y Decuma, que encarnan la acción decisiva del noveno y décimo mes, la identificación con las tres *Μοῖραι* de los griegos se debió operar muy fácilmente (47). De ahí las tres Parcas o "tria Fata" de los romanos. El último día de la semana en que el niño había nacido se invocaban en su favor los "Fata Scribunda", o sea, los Destinos en disposición de redactar, de poner por escrito los acontecimientos que le sucederían en su existencia. Es probable que esta idea de divinidades que escriben, desconocida para los griegos, viniera de Etruria a Roma. Recordemos aquí lo que afirmaba Karl Kerényi de que existe un texto original de cada suceso. Pero "fata scribunda" se puede interpretar como singular femenino, o sea, como diosa que ha de escribir el futuro. El significado activo de "scribunda", nos dice W. Pötscher, no presenta dificultades reales, por lo menos después de las exposiciones luminosas de Waszink en su introducción y comentario al tratado "De anima" de Tertuliano. Especialmente claro queda en Marcial lo de "scribere" cuando dice: "... omnis scribitur hora tibi", -"todo momento de tu vida lo tienes escrito" (48). Abundando en la idea que ya hemos expuesto anteriormente no nos debe extrañar, pues, que la Iglesia se refiera siempre a las Sagradas Escrituras y que en ellas leamos repetidamente lo de "está escrito" o "estaba escrito". En el evangelio de San Lucas se nos dice: "Esto es lo que yo os decía estando aún con vosotros, que era preciso que se cumpliera todo lo que está escrito en la Ley de Moisés y en los profetas y en los salmos de mí". "Entonces les abrió la inteligencia para que entendiesen las Escrituras, y les dijo que así estaba escrito, que el Mesías padeciese ..." (49). En San Mateo dice Jesús a sus apóstoles: "... Todos vosotros os escandalizareis de mí esta noche, porque escrito está: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas ..." (50). En San Marcos leemos: "El Hijo del hombre sigue su camino, según de El está escrito" (51). Estas expresiones cristianas "está escrito" y "estaba escrito" son exactamente las palabras griegas *εἴμαρτά* y *einapro* o la frase de los textos latinos "esse in fatis" Suetonio en la vida de Vespasiano dice: "Percrebuerat Oriente toto vetus et constans opinio: esse in fatis ut eo tempore Iudaea profecti rerum potirentur", es decir, que se había extendido por el Oriente entero la antigua y arraigada creencia, según la cual estaba escrito que en aquel tiempo hombres que saldrían de Judea se alzarían con el poder (52).

(47) *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, t. 2^a, 2^a part. (F-G), Librairie Hachette et Cie, (París, 1918).

(48) Marcial, X, 44, 6.

(49) San Lucas, cap. 24, vers. 44 y ss.

(50) San Mateo, cap. 20, vers. 31.

(51) San Marcos, cap. 14, vers. 21.

(52) Suetonio, *Imp. Vespasianus*, 4, 5.

Aquí podríamos incluso enlazar con el tema de la predestinación, que en sentido general viene a ser lo mismo que en la antigüedad, o sea, todo decreto eterno de Dios para que una cosa suceda en el tiempo, aunque en sentido propio es considerada como la ordenación divina de algunas almas a la gloria y de los medios por los cuales ésta puede obtenerse infaliblemente o también la visión o conocimiento que tiene Dios de los que han de salvarse.

La filosofía se ha esforzado siempre en tratar de mantener sin contradicción una junto a la otra, la rigidez del destino y la libertad moral. Séneca en nombre del estoicismo se pronunció con gran claridad sobre este tema: "Nosotros, dice, pensamos también que los votos tienen una eficacia sin que se arruine la fuerza y el poder del destino; los dioses inmortales dejaron en suspenso ciertos acontecimientos, de modo que deben tener un giro feliz si se dirigen plegarias a los dioses, si uno se compromete con votos; su éxito no es, pues, contrario al destino, sino que está también inscrito en el destino"; "quaedam enim a dis immortalibus ita suspensa relicta sunt ut in bonum vertant, si admotae diis preces fuerint, si vota suscepta ..." (53). Destino y providencia para los estoicos no son más que nombres de una realidad única por la cual existe todo lo que existe y fuera de la cual nada podría llegar a existir. La concepción del destino es, en efecto, una de las menos claras que se haya propuesto jamás a la meditación de los hombres y en lugar de bañarse en plena luz, abunda por todas partes en aporías y antinomias (54).

Pero ¿quién se encarga de ejecutar las órdenes del Destino? Las hijas de Temis, o sea, las Parcas que, según Hesíodo (55), fueron tres: Clotho, Láquesis y Atropos. Clotho es la diosa que hila el hilo de la vida y ordena los diversos acontecimientos de la misma; Láquesis muestra lo fortuito y arbitrario de tales acontecimientos y Atropos indica la fuerza inmutable e inexorable del Destino y envía a los mortales la inevitable muerte. En la rueca Clotho lleva prendidos hilos de todos los colores y calidades: de seda y oro para las personas cuya existencia ha de ser feliz y de lana y cáñamo para los destinados a ser pobres y desgraciados. Atropos es la encargada de cortar con sus largas tijeras el hilo fatal, acabando así con la vida de los mortales. Se les representa con frecuencia bajo la figura de mujeres pálidas y demacradas que hilan en silencio a la tenue luz de una lámpara y en el Foro las tres Parcas estaban representadas por tres estatuas llamadas corrientemente las tres Hadas.

Es curioso observar que tres son las Parcas y tres era también el número de veces que habían de ser invocadas. No me resisto a la tentación de hacer aquí una consideración sobre la magia que

(53) Séneca, *Naturales quaestiones*, II, 37.

(54) Guillemin, A.M. *Virgilio, poeta, artista y pensador*, parte III, XII: "La Eneida, epopeya del destino" (pp. 195-207) Edit. Paidós.

(55) Hesíodo, *Theogonía*, 217 y 901.

siempre ha tenido este número. Tres, trío, tríada, trinidad son palabras de muy frecuente uso entre nosotros; pero siempre lo han sido: tres son las Furias, tres las Gracias, tres fueron los primeros augures; tres son las primeras vestales, cada tres años se celebran las fiestas en honor de Baco; los romanos tienen en principio una trinidad, Júpiter, Marte y Quirino, que después se sustituirá por la tríada capitolina formada por Júpiter, Juno y Minerva; Diana era la diosa triformis, de tres formas, ya que se le invocaba como Luna, Diana y Hécate; era la diosa que "ter vocata", es decir, invocada tres veces, oía a los mortales; el nombre de los romanos tenía tres partes: praenomen, nomen y cognomen; en la India tienen su trinidad: Brahma, Visnú y Siva; los católicos la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo; se rezan tres avemarías; tres veces fue tentado Jesús; tres veces oró en Getsemaní; tres veces lo negó Pedro; fue crucificado a la tercera hora; había tres cruces en el Gólgota; resucitó al tercer día y se reveló por tres veces a sus discípulos después de la resurrección; tres son las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad y tres los enemigos del hombre: mundo, demonio y carne; tres eran los grandes temas de la filosofía medieval: el hombre, el mundo y dios; el tiempo es pasado, presente y futuro; decimos que a la de tres va la vencida y a la una, a las dos y a las tres; un dios tres veces santo es santísimo; la culpa se extiende hasta la tercera generación; tres años sin cosecha justifican la impaciencia del labrador y el abandono de las tierras; hasta tres días se tolera el huésped. Pienso que después de tan numerosos ejemplos y tan variados, nadie tendrá duda de la importancia del tres en nuestra vida. Por último -y esto ya es pura anécdota- en EL PAIS del 4 de abril de 1987, columna de "Gente" se podía leer: "Alfredo Landa, actor, tiene muy claro cuál es el número que marca su sino. El nació el día tres de marzo de 1933 (3-3-33); su piso, un tercero, corresponde al número tres de una calle madrileña; la primera película importante que interpretó fue "Atraco a las tres" y "Tiene tres hijos".

Hay una serie de expresiones de autores latinos que han sido consagradas para siempre. Algunas se refieren a lo inexorable del destino: "Fata ducunt, non trahunt", es decir, que el destino dirige pero no arrastra; en cambio, Séneca afirma: "ducunt volentem fata; nolentem trahunt"; los hados conducen a quien acata sus decisiones, a quien las resiste le arrastran. Plauto nos dice que los dioses juegan con nosotros como si fuéramos pelotas: "Dii nos quasi pilas homines habent". Algo parecido a esto vemos en Horacio, quien afirma que somos conducidos como la marioneta de madera a la que mueven músculos extraños: "Ducimur ut nervis alienis mobile lignum". Ovidio dice también que el poder divino juega con las cosas humanas: "Ludit in humanis divina potentia rebus". Otras expresiones hacen referencia a lo fugaz de la vida y que hay que aprovechar el momento presente. Séneca aconseja llevar una vida alegre mientras el destino lo permita: "Dum fata sinunt, vivite laeti", frase equivalente al "carpe diem" horaciano.

Pero hemos de terminar. Concluiremos, pues, que la

preocupación por nuestro destino, por el más allá es una constante humana, igual que la resignación ante lo inevitable. Reflejo de lo que afirmamos es la cantidad de citas que del "fatum" hemos visto en los autores de las más diversas épocas y en cuanto a la resignación ante lo inevitable nadie mejor que Cicerón en su tratado "de senectute" nos ha dibujado el ocaso de nuestra vida: "...ita sensim sine sensu aetas senescit, nec subito frangitur, sed diuturnitate extinguitur"; "y así imperceptiblemente sin sentirlo nuestra vida va envejeciendo y no se acaba de pronto sino que se va apagando con el tiempo". Tampoco parece que a los romanos les importara mucho el hacer méritos para la otra vida, a pesar de la opinión de Séneca; Ovidio nos lo demuestra en este dístico elegíaco:

"Si, quoties homines peccant, sua fulmina/mittat Iuppiter, exiguo tempore inermis erit" (56).

"Si cada vez que los hombres pecan Júpiter les lanzara sus rayos, en un momento estaría desarmado".

(56) Ovidio, *Tristia*, II, 1, 33-34.